

Surfeando sobre las olas del tsunami.

Ya hay quien se ha encargado de definir lo sucedido últimamente en Bankia como un tsunami. Estamos absolutamente de acuerdo, la desolación que se percibe tras el paso del mismo no tendrá solución inmediata para nadie, y menos para los despedidos forzosos y externalizados que son los más perjudicados. Pero mientras unos, la mayoría, eran pasto de la ola gigantesca, otros disfrutaban de ella sobre tablas de surf con forma de tarjeta black. Porque, no nos olvidemos, este desastre tiene un origen y las causas no hay que buscarlas en un maremoto, ni el enfado de Poseidón agitando su tridente ni en las pillerías de un monstruo abisal. Los causantes tienen nombre y apellidos, siglas si se quiere, ya que a la empresa no se le puede hacer responsable de utilizar las armas que se ponen en su mano.

Por eso lamentarse de que la dirección de Bankia dispusiera de un cañón, como ya lo calificamos en su día, no tiene ningún sentido por parte de quien lo ha puesto en sus manos.

Es increíble la actitud lastimera de todo el frente sindical, exceptuando a CGT que no por más listos sino por más coherentes ya lo anticipamos, cuando sin su apoyo nada de lo sucedido hubiera tenido lugar. Es más lamentable que no se haya escuchado a nadie decir “perdón” o “lo sentimos”. Pero es más fácil echar la culpa al que empuña el arma sin reparar en quien la ha puesto en sus manos. Es tan extendida socialmente la práctica de eludir responsabilidades con el “yo no he sido” “yo no lo sabía” o “no hay que sacar las cosas de contexto” que corremos el riesgo de darle validez, y eso es lo más peligroso.

No sería raro que la empresa, cuando todos ahora lanzan propuestas para intentar reparar lo irremediable con la única intención de convencernos de que les renovemos la confianza, atienda sus reclamaciones con música y letra cantando alegremente: “bien pagá, si tú eres la bien pagá, porque tus besos compré, y a mi te supiste dar, por un puñado de parné...”

Creer a unos cuando hablan de un “plan genera” o a otros decir “siempre hemos ido de frente” resultaría risible si no fueran dramáticas las consecuencias de sus actos. Nadie que haya participado de alguna manera en todo esto debe merecer credibilidad ni consuelo, y la respuesta a su petición de voto – también con letra de copla que esto no es el pacífico ni nosotros los Beach Boys- no puede ser otra: “permita Dios que te vea ir de cancela en zaguán, y que nadie te socorra con un cachito de pan”.

Salud.